

LAS FALSAS MEMORIAS



Fray ALBERTO E. ARIZA S. O. P.

Hace exactamente 75 años (1891) la autoridad muy respetable de Vicente Restrepo, después de muy razonado estudio, calificó de “popurrí literario” las pretendidas “Memorias” del General Manuel Roergas de Serviez.

El 12 de mayo del año en curso, en el diario "El Tiempo" se publicó un escrito bajo el título de "A propósito de Serviez: un desertor por amor, héroe de nuestra independencia". No se dice quién es el autor; solo se consigna que es versión de "Historia", sin más precisiones. Parece que hubiera cierto temor de que se descubra el frágil fundamento de tal escrito, que no es sino una síntesis del *popurrí* literario".

En 1827 el francés Lallement publicó en París su "Histoire de la Colombie". Cinco años después, en 1832, en la misma ciudad el editor Maurice de Viarz entregaba al público el libro *L'Aide de Camp, ou L'auteur inconnu-Souvenirs des Deux-Mondes*", plagio de la obra de Lallement que se presenta como autobiografía del General Manuel Roergas de Serviez (disimulado bajo el nombre de Alberto), y cuya continuación se dice hecha por el General José María Córdoba sobre papeles de Serviez.

Con no envidiable suerte sale el francés de tal relato; pero por fortuna para él, fue tan desdichado el autor de la leyenda que no solo no logró disimular el audaz y descarado plagio, sino que hizo decir a su personaje una serie de disparates suficientes para destruir la pretendida autenticidad de la obra: el fusilamiento de la Pola y el grado de General y la Vicepresidencia de Santander se ponen como narrados por Serviez, siendo así que son hechos posteriores a su muerte; y se inventan sucesos como los siguientes: Serviez peleó la primera vez en América en el combate de Carora en 1812, cuando tal combate nunca se dió; Serviez estuvo en el combate de Taguanes el 3 de julio de 1813, a tiempo que Serviez estaba por aquellas fechas en Cartago e Ibagué; que Serviez comandó 1.600 llaneros en el combate de El Palo, el 26 de julio de 1815 contra Cal-

zada; pero ni en El Palo pelearon los llaneros, ni la batalla se dió el 26 sino el 5 de julio, ni fue contra Calzada sino contra Aparicio Vidaurrázaga, ni los soldados de Serviez fueron allí 1.600 sino 1.200; que Serviez fue llamado a Bogotá en 1816, habiéndolo sido en 1815. Y así otros absurdos de los infortunados "Souvenirs" que ahora con temor mal disimulado alguien desentierra para hacer el juego a los críticos nadaístas de nuestros próceres a quienes, con malicia corruptora, se quiere presentar a las nuevas generaciones por el solo lado negro de los defectos para que se les niegue el afecto y la elemental gratitud que les debemos todos, y quizá más sus injustos censores que así pueden escribir porque gozan del precioso don de la libertad que los héroes les obtuvieron con sus sacrificios. ¡Examinen los puritanos sus propias conciencias, y, al menos, perdonen a los próceres que hayan sido hombres y no ángeles!

Que algo azaroso haya acontecido a Serviez para dejar su patria y venirse a América, después de servir con honor en las campañas del Emperador de los franceses, es de suponerse; pero las abultadas fallas de los "Souvenirs" nos ponen en guardia para no aceptar incondicionalmente el rapto de una señora para abandonarla en Cartagena y desentenderse de ella y de su hijo. Con razón el escritor chileno Barros Aranat (según cita de García Samudio) califica las tales "Memorias" de "tejido de aventuras imaginarias... que pueden engañar a un lector poco atento"; y el historiador colombiano Vicente Restrepo, después de magistral estudio, halla que son "verdadero *popurrí* literario ni novela, ni historia, ni memorias, que no pueden atribuirse al General Serviez", y que en cuanto a que Córdoba las haya continuado, "basta observar que si este prócer maneja-

ba admirablemente la espada, nunca supo manejar la pluma". ("Revista Literaria", Bogotá, 1891).

Recordemos algo de la vida del mérito aunque desgraciado francés, a quien Colombia acaba de rendir justo homenaje. (1).

Manuel Roergas de Serviez nació en el departamento francés de los Pirineos hacia 1782. A los catorce años de edad fue agregado al Estado Mayor al lado de su padre, que era General de Brigada, e hizo las campañas de Alemania (1806) y España (1808). Si ha de creerse a una declaración pública en la "Gaceta de Santafé" (n. 11, agosto, 1816), estuvo en la isla de Guadalupe antes de ir a los Estados Unidos. No está probado que haya ido a Venezuela en 1811 ni que haya militado allí, como dicen las "Memorias".

Contratado en las Antillas por Agustín Gutiérrez Moreno, llegó a Cartagena el 3 de abril de 1813, de paso para Popayán, cuyo gobernador pedía un instructor militar. En Cartago se encontró con José Hilario López, quien en sus "Memorias" elogia las magníficas condiciones de valor y de carácter de Serviez. De Cartago condujo a Ibagué las fuerzas patriotas presionadas por Sámano. A fines de julio llegó a la capital del Tolima, y de allí siguió al Sur con el General Antonio Nariño, como comandante de Cazadores.

En La Plata contrajo matrimonio con Josefina Córdoba y Guzmán, prima de José María Córdoba, discípulo de Serviez en estrategia francesa. Uno de los varios franciscanos y dominicos que iban con los patriotas a Popayán, bendijo el matrimonio. La señora de Serviez vivió en Popayán, donde nació su hija Catalina, que no conoció a su padre, y que vino a casarse en La Mesa, a donde se retiró Doña Josefina.

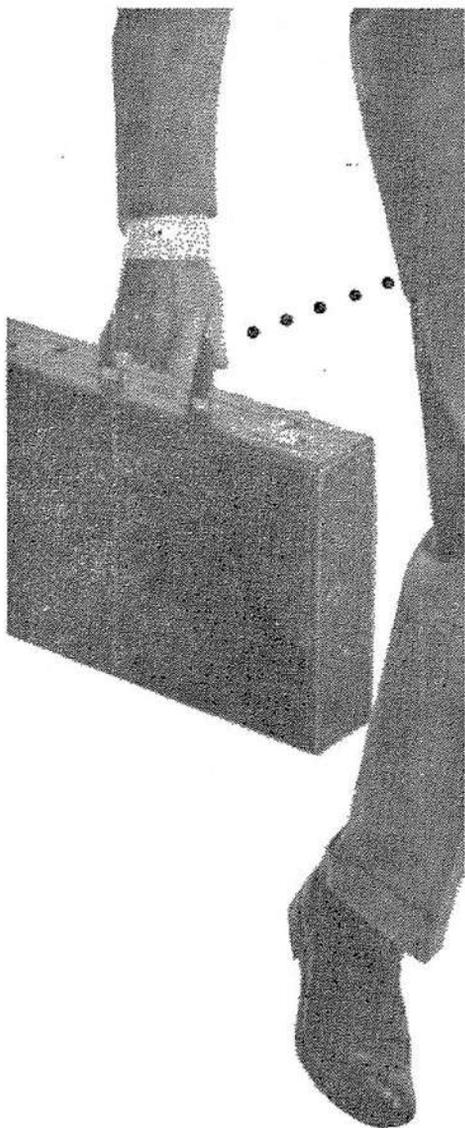
Acusados Serviez y el Coronel es-

pañol Manuel Cortés Campomanes de conspirar contra Nariño, fueron enviados a Santafé donde el Consejo de Guerra los absolvió. A fines de enero de 1814, Serviez pasó a Antioquia como profesor de la Escuela de Ingenieros dirigida por Francisco José de Caldas, y allí estuvo hasta fines de octubre, cuando fue nombrado jefe de Caballería en Tunja con el grado de Coronel. Acompañó a Bolívar en la expedición contra Bogotá, y el 11 de diciembre de 1814, Serviez fue gravemente herido al entrar a San Victorino, barrio de la capital. Recordemos que allí iban el Coronel Fray Ignacio Mariño, Fr. Casimiro Landínez y Fr. Juan José Melo, todos dominicos.

De Santafé pasó Serviez al Cauca. El 27 de mayo de 1815 estaba en Palmira. A órdenes del General José María Cabal, y mandando 1.200 hombres, combatió contra el español Aparicio Vidaurrezáaga, quien fue vencido (El Palo, 5 de julio) con la pérdida de 315 muertos, 67 heridos y 500 prisioneros, para tomar dos días después a Popayán.

Llamado a Bogotá, llegó a esta ciudad el 19 de octubre trayendo tropas equipadas con el botín tomado en El Palo, y se le envió a Tunja a preparar la resistencia a los pacificadores. Con un coraje sin desmayo cumplió su cometido. Hasta de Casanare pidió auxilios por medio del General Rafael Urdaneta, aunque sin éxito favorable. Fue entonces cuando se le ocurrió acudir al sentimiento religioso, que unido al amor a la Patria, ha suscitado siempre legiones de héroes. A 3 de marzo expidió desde Sogamoso su célebre proclama, que se apoya en las terribles noticias sobre depredaciones sacrílegas en los templos del Norte:

"Soldados! El territorio que Nuestra Señora ha consagrado por tantos mi-



lagros, el que habeis visitado con tanta devoción, está en vísperas de ser invadido por los asesinos del impío Calzada.

“Soldados de la Cruz! Corramos a defender el templo de la Madre de Dios; Ella será con nosotros; el Redentor de todos los pueblos de la tierra nos protegerá en esta vida, y si sucumbimos, nos abrirá glorioso las puertas de la eternidad. Preparaos a los combates, soldados, y repetid mil veces: Viva Nuestra Señora! Mueran sus enemigos! - Sogamoso, marzo 3 de 1816”.

A 7 de marzo, el Presidente Camilo Torres, obedeciendo a la convicción general de que Serviez era el único militar capaz de salvar la Patria (como lo escribe el cronista Caballero), lo nombró Comandante en jefe del Ejército del centro, y a Santander como Jefe del Estado Mayor. Serviez aceptó con varias condiciones: que se le ascendiera a General de Brigada; que se removiera al Secretario de Guerra, Pbro. Andrés Rodríguez; y que se tomaran medidas para una posible retirada al Sur.

Con 600 infantes y 600 de caballería, que nunca se habían enfrentado al enemigo, y de los cuales solo dos batallones eran regulares, debía cubrirse la línea de Sogamoso a Chiquinquirá, con Cuartel General en la Villa de Leiva. Desde el Gabinete es fácil dar órdenes; otra cosa es estar sobre el terreno.

En Puente Real recibió los restos del combate de Cachirí, casi desnudos, mal armados, mal alimentados y peor remunerados. Serviez puso en juego su bien cimentado prestigio militar, su valor, su actividad y su energía, y secundado por sus ayudantes, logró organizar las fuerzas, equiparlas y aumentarlas en Chiquinquirá hasta 1.000 infantes y 1.000 de caballería, y 4 piezas de artillería. Pero

hotel

TEQUENDAMA

Calzada, que avanzaba por el río Suárez y Latorre por el Socorro a Duitama y Tunja, reunían más de 4.000 soldados bien entrenados y equipados. Tales noticias, junto con las que se recibían de los Llanos sobre ambiente de libertad y buenos abastos, determinaron la retirada a Casanare.

El 2 de abril Serviez inició la retirada en Puente Real, haciendo volar en seguida los puentes sobre el río Suárez y dejando arrasada la región. Ante la imposibilidad de resistir a los españoles, y recordando que el Presidente Fernández Madrid había puesto las armas de la República bajo el amparo de Nuestra Señora de Chiquinquirá, a ejemplo de los israelitas que llevaron el Arca consigo a la guerra, determinó llevar con el Ejército la Sagrada Imagen de la Santísima Virgen, con la esperanza de que el pueblo por acompañarla, ayudara a reforzar el pie de fuerza. Habiendo tomado el soldado Antonio Martínez de Cerinza, unas joyas a Nuestra Señora, y explicado que Ella se las había dado para socorrer a su mujer y a sus hijos, Serviez decretó a 20 de abril: "...con el fin de evitar irrespetos a Nuestra Señora de Chiquinquirá, prohibo a los soldados de las tropas de mi mando aceptar o recibir favores y milagros de cualquier clase de parte de Ella. El soldado de mi batallón que contravenga a lo dispuesto aquí, será castigado con pena de muerte".

En las horas del medio día dió la orden de marcha. Los Padres dominicos Fr. Domingo Gálvez (Prior del Convento), Fr. Felipe Jiménez (Superior) y el Maestro Fr. Juan Antonio de Buenaventura (auxiliar del Párroco) acompañaron la Sagrada Imagen, por Simijaca, Susa, Ubaté, Cucunubá, Lenguazaque para llegar a Chocontá el 23 por la noche, rumbo a los Llanos. En Chocontá ordenó Serviez fu-

Cuéllar, Serrano, Gómez y Cía. Ltda.

arquitectos, ingenieros

bogotá — colombia

miembros:

s.c.a., s.c.i., andi y camacol.

CAMILO CUELLAR TAMAYO
GABRIEL SERRANO CAMARGO
JOSE GOMEZ PINZON
GABRIEL LARGACHA MANRIQUE
ERNESTO CUELLAR TAMAYO
JORGE PINZON BARCO

CARRERA 10a. No. 16-39 PISO 15
EDIFICIO SEGUROS BOLIVAR
APARTADO AEREO 3527

silar a un desertor, y le perdonó la vida porque el sindicato se lo pidió en nombre de Nuestra Señora. No era tan impío como decían.

Y surgió el gravísimo conflicto por falta de unidad de criterio en el alto comando. El Presidente, cartagenero, médico, canonista y poeta, Don José Fernández Madrid, optaba por una batalla decisiva, o por el entendimiento con el invasor, o por la retirada al Sur. Con gran perspicacia, Serviez no aceptó ninguna de tales propuestas. En nota del 21, el Presidente ordenaba a Santander tomar el mando y arrestar a Serviez si este se oponía. Pero Santander, que hallaba la razón a Serviez, contestó el 23 desde Chocontá al Presidente invitándolo a presentarse personalmente en Chocontá.

Por fin, el Presidente, se avino a que el Ejército se retirara a los Llanos, pero que le guardara la espalda hasta última hora, mientras él con su guardia y el batallón "Socorro" (1.100 hombres) tomaba la ruta de Popayán, llena la cabeza de ilusiones. Esta estratagema costó ocho días de demora en Chocontá y la vuelta por Santafé, perdiendo tiempo y energías, y sobre todo la preciosa oportunidad de salvar la totalidad de las fuerzas, marchando a los Llanos por el Guavio. El Presidente después de ir a Popayán, de regreso, en Chaparral, fue apresado y remitido a España, aunque logró permanecer en la Habana.

Calzada y Latorre se habían reunido en Villa de Leiva el 21 de abril, después de dominar a Tunja. La vanidad de Morillo, que reservaba la ocupación de la capital a los soldados españoles de Latorre, por impedir que Calzada lo hiciera con sus llaneros venezolanos, produjo la demora de los realistas en Villa de Leiva hasta el 30 de abril, que reanudaron la marcha hacia Chiquinquirá por Santo Ecce-Homo. Ello salvó al Ejér-

cito patriota de un estrangulamiento que hubiera sido inevitable si los realistas avanzan de Tunja hacia Chocontá y Santafé.

El 4 de mayo pasó la avanzada patriota por Santafé, y el 5, Serviez con el Estado Mayor y la Sagrada Imagen. Aquí todo fue confusión: el Clero salió hasta San Diego, pero Serviez no dejó siquiera ver la Imagen, que iba empacada en un gran cajón; los españoles y sus amigos decían: "Quedáos, nada os pasará". Los patriotas apremiaban: "El enemigo está llegando a Ubaté". Los Dominicanos suplicaron que les dejaran la Sagrada Imagen, pero Serviez dijo que sólo en Cáqueza la entregaría. Y continuó la marcha para acampar en Tunjuelito. Al amanecer del día 6 (según el historiador Restrepo) solo se contaron 600 infantes y 30 jinetes; los demás habían desertado. El paso por Santafé había sido fatal: los reclutas se dejaron impresionar por la propaganda contra Serviez de que era protestarte, que traía preso al cura de Lenguaque, y que era un sacrilegio conducir la Imagen de la Santísima Virgen en la forma como se hacía lo cual atraería castigos del Cielo. (Cf. Mayor Camilo Riaño).

Las diezmadas fuerzas llegaron a Chipaque a las 4 y media de la tarde del día 6, y al día siguiente a Cáqueza; un poco adelante, el día 9, el capitán Antonio Gómez con 200 hombres, les dió alcance y los derrotó, después de pequeñas resistencias en los altos de Ubatoque y Gutiérrez. Solo se salvaron 150 hombres que lograron pasar el Rionegro. Pero con ellos se salvo el honor, se mantuvo el ideal, y ellos fueron el núcleo de los libertadores de cinco Repúblicas.

El cuadro de Nuestra Señora quedó en el alto de Sáname, acompañado de los Padres Gálvez y Jiménez; el P. Buenaventura siguió con Serviez

para ir a morir en la Guayana al año siguiente.

En la tarde del mismo día 9, los realistas regresaron la Sagrada Imagen a Cáqueza, y el 11 a Chipaque, donde los Gobernadores del Arzobispado Juan Bautista Pey de Andrade y José Domingo Duquesne, con otros sacerdotes, reconocieron la identidad de la Sagrada Imagen, que con muchas fiestas fue conducida el 15 a Usme y el 16 a Santafé, donde estuvo hasta el 25 de junio, día en que Morillo la despidió en San Diego para su Santuario, escoltada por las Milicias de Su Majestad.

Los realistas, muy piadosos, y muy leales con "el más amado de los soberanos" alternaron los honores a la Santísima Virgen con el sacrificio de los patriotas: el 17 fusilaron al negro Manuel María Carvajal, protomártir de la reconquista en Santafé; el 6 de junio, al quiteño, Conde Antonio de Villavicencio; el 19 sacrificaron al español José Ramón de Leiva, a los santafereños José María Carbonell, Ignacio Vargas y José de la Cruz Contreras; y el 25, a Juan Murra o Marra.

El botín tomado a los patriotas en la Cabuya de Cáqueza fue de 200 prisioneros, 32 cargas de fusiles y 31 cargas de equipajes y pertrechos; además, se perdieron allí 480 hombres entre desertores, muertos en la batalla y ahogados. De los prisioneros consta que siete fueron fusilados: en Santafé: José Ayala y Vergara, santafereño, el 13 de agosto; Rafael Niño, tunjano, el 3 de septiembre; Manuel Cifuentes y Bernabé González, santafereños, el 19 de septiembre; Joaquín Morillo, de Santa Rosa de Viterbo, el 18 de octubre; Andrés Quijano, Santafereño, el 7 de octubre en La Mesa; y el ubateño sargento de Serviez, Victoriano Murcia, el 26 de mayo de 1818,

en Santafé. Los demás fueron destinados a formar nuevos batallones realistas, como el Cachiriy el Tambo, o incorporados a otros; y no pocos pagaron con la vida el intento de fuga.

En el mismo combate de Cáqueza fueron apresados los sacerdotes Francisco Javier Torres, Cura de Tunja, y el agustino Fr. Vicente de Heredia, procesados y remitidos a España.

Serviez, pasado el Rionegro (continúa el Mayor Camilo Riaño), siguió por Apiay a Casanare, dejando la tierra arrasada para impedir abastos al enemigo. Marcha heroica, imposible de ponderar, y que solo altísimos ideales eran capaces de sostener. Al entrar a Casanare, el aire de libertad, y el encuentro con los refuerzos del General Urdaneta y con las guerrillas de Fr. Ignacio Mariño O. P., revitalizó a los fugitivos. "Había terminado la operación emprendida por Serviez en Puente Real el 2 de abril; la concepción estratégica había sido acertada, y la conducción hasta su término, admirable".

Morillo, a 19 de mayo desde Guadalupe, antes que felicitar a Latorre por la toma de la capital, rabioso porque no ha levantado patibulos desde el primer momento, lo humilla: "Parece que usted ha salido de la Batuecas, o que se ha vuelto bobo, o no conoce aún a los americanos; ahora tendrá que hacer cuatro meses de marcha cuando se pudo acabar con la canalla en cuatro días". Y de acuerdo con sus coléricas órdenes, Carlos Tolrá se va detrás del Presidente, y sobre Casanare afluyen Miguel Latorre por Cáqueza; Matías Escuté por Sogamoso; y Manuel Villavicencio de San Gil por Soatá y la Salina, sin poder acabar con los patriotas que, comandados por Serviez, Santander y Fr. Mariño, desconciertan al enemigo con sorpresivos golpes y retiradas vertiginosas.

Tomado el mando supremo por José Antonio Páez, correspondió a Serviez el mando de la reserva, integrada por los emigrados de la Nueva Granada. Fatigado de tan tremendas jornadas, aceptó la invitación de ir a "Chorrerón", hacienda de Páez cercana a Achaguas, a tomar un descanso para hallar el de la muerte que aleosamente le dieron el 30 de noviembre por la noche.

De impío, satánico y sacrílego ha sido tildado Serviez por haber sacado de su Santuario la Imagen de Nuestra Señora; y los Gobernadores del Arzobispo fulminaron contra él Auto de Excomuni6n mayor, pero solo al día siguiente de la entrada de los realistas (martes 7 de mayo). Ya no había peligro de un regreso de Serviez, y era necesario congraciarse con don Pablo Morillo, aunque de nada les valió, porque fueron enjuiciados y desterrados.

Los hechos deben juzgarse en sus propias circunstancias. En momentos de suprema angustia se le entrega a Serviez la suerte de la República; la ineptitud del bueno del Presidente acentuaba el desconcierto; el francés, más ingenuo que impío, creyó de buena fe que el pueblo se movilizaría para acompañar a Nuestra Señora, y reforzaría al Ejército. Buena intenci6n, razón suficiente. Y la Virgen de Colombia acompañó a sus hijos en desgracia y les guardó la espalda para que pudieran refugiarse en los Llanos, y regresar de allí portando la Libertad.

"La conducta de Serviez (dice el historiador García Samudio) al recibir el mando en momentos de anarquía para los patriotas, es sin duda

lo que más honra su memoria; dió entonces pruebas muy altas de su carácter enérgico, de su valentía, de la rectitud de su proceder, y de que la suerte de su causa y de sus compañeros no le era indiferente. El y sus pocos compañeros de armas detuvieron en instantes únicos la consumaci6n de hechos que hubieran sido bald6n eterno para los que flaquearon en presencia del Pacificador".

Terminemos ya diciendo con el citado historiador chileno Barros Arana: el autor de los "Souvenirs" atribuidos al General Serviez fue "Alfred Emmanuel Roergas de Serviez, escritor francés nacido en París en 1807, autor de una novela y de algunas de las biografías de la coleccion titulada "Les gloires de la France" en 22 volúmenes, sin duda alguna, pariente del General, quizá sobrino suyo, de fácil pluma y fantasía incontrolada.

Bibliografía: Cayo Leonidas Peñuela: "Album de Boyacá, Bogotá, 1919; Mayor Camilo Riaño: "La retirada de Serviez a Casanare" en "Revista de las Fuerzas Armadas", Bogotá, agosto de 1962; J. M. Caballero: "La Patria Boba", Bogotá, 1902; y en "Boletín de Historia y Antigüedades"; Nicolás García Samudio, agosto de 1912; Eduardo Posada, julio de 1916; Guillermo Hernández de Alba: julio - agosto, 1962; Oswaldo Díaz Díaz: noviembre-diciembre 1963.

(1).— El 11 de mayo último se inauguró el busto del General Serviez en cuyo pedestal se esculpieron los nombres de los franceses benefactores de Colombia. Parque de La Salle, calle 61 de Bogotá.